

El Cóndor

El código

Andrés Vega · SICA · Buenos Aires — Berlín — Tallinn

Andrés Vega · Cóndor · Isabel Salas · Mateo Ríos · Henrik Larsson

B1 · LATAM · Espionaje

15 capítulos · 26.250 palabras · Vocabulario · Preguntas · Respuestas

El Protocolo · El Arquitecto · Lucía Vargas · Berlín · Tallinn · taleivo.com

Sobre este libro

El Cóndor: El código es el tercer libro de la serie. El agente Andrés Vega recibe la misión más difícil hasta ahora: recuperar una herramienta digital que SICA desarrolló en secreto y que fue robada por alguien que conocía la organización desde adentro. Este libro es nivel B1 — las frases son más complejas, el vocabulario más rico, y la psicología de los personajes tiene más capas que en los libros anteriores.

La misión lleva a Vega desde Buenos Aires hasta Berlín y Tallinn. Y al final, lo lleva a una conversación con Salas que ninguno de los dos había tenido antes. El veldpartner de este libro es Henrik Larsson, analista sueco que lleva cuatro años buscando al mismo objetivo por razones propias. Y en el centro de todo, el nombre que Vega había estado cargando en su muñeca sin explicación completa: Lucía Vargas.

Personajes constantes: Andrés Vega / Cóndor (agente, 36 años). Isabel Salas (Directora SICA, 54 años). Mateo Ríos (técnico, 29 años). Veldpartner este libro: Henrik Larsson (analista sueco, 41 años). El reloj tiene finalmente un nombre.

Índice

CAPÍTULOS

01	El protocolo	4
02	Tres personas	10
03	Berlín	16
04	El intermediario	22
05	El foro	28
06	El nombre	34
07	Tallinn	40
08	La persona activa	46
09	Lo que Salas no dijo	52
10	El rastro digital	58
11	La cara	64
12	La transferencia	70
13	El código	76
14	La verdad de Salas	82
15	El reloj	88

SECCIONES ADICIONALES

Vocabulario

incluido al final de cada capítulo

Preguntas de comprensión

incluido al final de cada capítulo

Clave de respuestas

respuestas — capítulos 1 al 15

94

Capítulo 01

El protocolo

El edificio no tenía letrero.

Eso era lo primero que Vega notó cuando bajó del taxi en la calle Reconquista, en el barrio de San Nicolás de Buenos Aires. Era un edificio de los años cincuenta, de fachada gris con ventanas estrechas, entre una ferretería y una notaría. No había número visible en la parte principal. Solo un intercom discreto en el lateral del edificio, con un único botón sin etiqueta.

Vega había pasado por esa calle docenas de veces en su vida. Nunca había mirado ese edificio dos veces.

Eso era el punto.

Salas le había dado la dirección esa mañana por el canal seguro, con una instrucción adicional que nunca antes había incluido en sus mensajes: *"Vení en persona. No hay alternativa esta vez."*

Era la primera vez en seis años de trabajo para SICA que Vega iba al lugar físico donde operaba la organización.

Apretó el botón del intercom.

Una voz — sin nombre, sin género claro — dijo: "Identificación."

Vega dio su nombre real. No el código. El nombre real, que usaba exactamente en dos contextos: con su familia en Cali y en este edificio, aparentemente.

La puerta se abrió.

Adentro, el edificio era diferente de lo que la fachada sugería: moderno, limpio, con luz artificial que imitaba la luz del día mejor que la mayoría de las oficinas que Vega había visto. Una persona joven lo esperaba en el vestíbulo — no un guardia, o al menos no un guardia que pareciera guardia — y lo llevó por un pasillo hasta una sala en el segundo piso.

La sala tenía una mesa larga y cuatro sillas. En la pared del fondo, una pantalla apagada. En la mesa, dos tazas de café y una carpeta cerrada.

Salas ya estaba ahí.

Se paró cuando Vega entró. Era algo que Salas no hacía habitualmente — la dinámica habitual era que Vega llegaba y Salas estaba sentada, con la autoridad de alguien que no necesitaba el gesto de levantarse para demostrar que mandaba. Que lo hiciera ahora era información.

"Gracias por venir," dijo Salas.

"La alternativa era no venir," dijo Vega. "Y dijiste que no había alternativa."

"Exacto." Salas señaló la silla frente a ella. "Sentate."

Vega se sentó. Salas volvió a sentarse también.

"¿Café?"

"Ya tomé."

Salas abrió la carpeta.

"Hace tres años," comenzó Salas, con el tono de alguien que ha preparado lo que va a decir pero que aun así lo dice despacio, eligiendo cada frase, "SICA desarrolló un sistema de capacidades ofensivas digitales. Internamente lo llamábamos el Protocolo. La idea era tener una herramienta de último recurso en caso de que una amenaza de infraestructura crítica requiriera una respuesta que no podía hacerse por medios convencionales."

Vega escuchó sin interrumpir.

"El Protocolo podía interrumpir simultáneamente los sistemas de distribución eléctrica, comunicaciones y agua en un radio de trescientos kilómetros. No de manera permanente — los sistemas podían recuperarse en horas o días — pero el tiempo de interrupción era suficiente para generar el caos necesario para una operación mayor." Salas cerró la carpeta. "Nunca fue activado. Nunca fue operacional en sentido estricto. Existía como prototipo funcional en un servidor aislado en las instalaciones técnicas de SICA."

"¿Existía," dijo Vega. No como pregunta.

"Desapareció hace doce días."

Silencio de varios segundos.

"¿Cuántas personas sabían que existía?"

"Tres." Salas lo miró directamente. "Yo. Carlos Mendoza, que era el director técnico cuando se desarrolló y que se retiró hace dos años. Y una tercera persona que te voy a nombrar más adelante, cuando sea el momento correcto."

Vega notó el "cuando sea el momento correcto" y lo guardó sin comentar.

"¿Por qué más adelante?"

"Porque necesito que llegues a esa información en el orden correcto." Salas hizo una pausa. "Y porque el nombre va a cambiar la manera en que mirás todo lo que te digo antes."

Era la respuesta más honesta que Salas le había dado nunca sobre por qué ocultaba información. No la habitual respuesta de protocolo o seguridad. Una razón concreta: el orden importaba.

"¿Mendoza?" preguntó Vega.

"Es una posibilidad que no puedo descartar."

"¿Y la tercera persona?"

"No la descarto tampoco." Una pausa muy breve. "No descarto a nadie, Vega. Incluida yo misma, si querés que seamos completamente honestos."

Era la primera vez que Salas se incluía en una lista de sospechosos en una conversación con Vega. No lo dijo con dramatismo. Lo dijo como un hecho que era necesario decir para que la conversación fuera honesta.

Vega la miró durante un momento.

"¿Por qué yo?" preguntó Vega.

"Porque no sabías que el Protocolo existía. Eso te hace la única persona que puede investigar esto sin que yo me pregunte si me estás mintiendo." Una pausa. "Y porque sos el mejor agente de campo que tiene esta organización, aunque raramente te lo digo."

Mateo ya estaba en la llamada cuando Salas encendió la pantalla.

"Jefe," dijo Mateo, con esa energía de siempre que en ese momento específico Vega encontró particularmente útil: algo familiar en una conversación que no lo era. "Tengo el rastro digital que encontré. Es complicado pero está ahí."

"Explicá."

"Hay transacciones en tres monedas digitales distintas que pasan por servidores en Luxemburgo, Singapur y Estonia. El patrón de las transacciones — el timing, los montos, la estructura — corresponde a un perfil que en los foros de ciberinteligencia se conoce como El Arquitecto. Es alguien que ha intermediado en la venta de herramientas digitales antes, siempre de manera anónima, siempre con un nivel de sofisticación técnica que sugiere no solo conocimiento de ciberseguridad sino conocimiento específico de cómo operan las agencias de inteligencia."

"¿Alguien que trabajó para una agencia," dijo Vega.

"O que estudió cómo trabajan muy de cerca." Mateo hizo una pausa. "La transferencia del Protocolo está programada para dentro de dieciocho días. Eso es lo que indican las comunicaciones que pude interceptar. Después de eso, el sistema desaparece en el mercado y no hay manera de saber a dónde va."

"Dieciocho días."

"Dieciocho días, jefe."

Vega miró a Salas.

"¿Primera escala?"

"Berlín," dijo Salas. "Mateo te explica por qué."

"Porque el primer contacto identificable en la cadena de El Arquitecto opera desde Berlín," dijo Mateo. "No es El Arquitecto directamente. Es alguien que actúa como punto de contacto para los compradores potenciales. Si llegamos a ese punto de contacto, podemos trabajar hacia arriba en la cadena."

Vega asintió.

"¿Cuándo salgo?"

"Esta noche," dijo Salas. "¿Tenés alguna pregunta antes?"

Vega pensó durante un momento en la tercera persona que Salas no había nombrado. En el orden que Salas consideraba correcto.

"Una," dijo Vega. "La tercera persona. ¿La conozco?"

Salas lo miró.

"Sí," dijo Salas. "La conocés bien."

Mateo had geprepared het bestand meticuleus, maar er was iets in de briefing van Salas dat Vega niet uit zijn hoofd kon krijgen terwijl hij door de gangen van SICA liep.

De jonge medewerker die hem had opgehaald in het vestibule liep twee stappen voor hem, met de zelfverzekerde tred van iemand die dit elke dag deed. Vega nam de kans om te observeren: beveiligingscamera's op elk kruispunt, dubbele deuren met elektronische toegang, geen ramen aan de straatzijde op de begane grond. Het gebouw was ontworpen om van buitenaf onzichtbaar te zijn en van binnenaf onneembaar.

"De Directora verwacht u," zei de medewerker voor hij zich omdraaide en verdween.

Vega bleef een moment staan voor de deur.

Zes jaar. In zes jaar werk voor SICA had hij Salas altijd op neutrale locaties ontmoet, of via beveiligde verbindingen. Dat ze hem nu naar het hart van de organisatie riep betekende iets. Of het iets goeds betekende of iets zorgwekkends wist hij niet, maar het betekende zeker iets anders dan alle vorige keren.

Hij duwde de deur open.

Salas keek op van haar papieren. Ze was niet het type dat deed alsof ze bezig was om een indruk te maken. Ze was het type dat daadwerkelijk altijd bezig was.

"Zes minuten eerder dan verwacht," zei ze.

"De taxi was sneller dan geschat."

"Sit down," zei ze, en schakelde over naar het Spaans dat ze altijd gebruikten samen. "Ik ga je iets vertellen wat ik liever niet had hoeven te vertellen."

Het was de meest ongebruikelijke opening van een briefing die Vega ooit had meegemaakt van Salas, die normaal begon met feiten en eindigde met instructies.

"Dit is de situatie," begon Salas, en Vega herkende de toon: ze had dit al meerdere keren in haar hoofd doorlopen voor hij binnenkwam.

Later, na de briefing, nadat hij het gebouw had verlaten en op de stoep van de Reconquista stond met het vroege licht van Buenos Aires om hem heen, bleef Vega staan.

Een taxichauffeur toeterde naar een ander voertuig. Twee studenten liepen langs met rugzakken. Een vrouw met een hond stond te wachten bij de hoek.

De normale wereld, die niets wist van wat er in dat gebouw besproken was.

Vega dacht aan wat Mateo zou zeggen wanneer hij hem belde. Hij zou "jefe" zeggen op die specifieke manier die drie dingen tegelijk betekende: ik luister, ik begrijp het, en ik ga dit oplossen. En dan zou hij aan het werk gaan.

Dat was al iets.

Vega belde Mateo.

Terwijl de jonge medewerker hem het gebouw door leidde, dacht Vega aan iets wat Mateo hem ooit had gezegd over het verschil tussen informatie en begrip.

"Informatie kun je overdragen," had Mateo gezegd, op een van die avonden na een missie toen ze allebei te moe waren voor protocollen maar te wakker voor slaap. "Begrip moet iemand zelf bouwen. Je kunt iemand vertellen dat vuur heet is, maar dat begrijpen ze pas als ze het voelen."

De reden dat Salas hem hier naartoe had geroepen was niet alleen dat ze hem iets wilde vertellen. Ze wilde dat hij dit begreep. Dat vergde een andere context dan een beveiligde verbinding.

Vega begon het gebouw te begrijpen terwijl hij er doorheen liep.

El primer café que tomó Vega en el edificio de SICA llegó sin que lo pidiera. La persona joven que lo había guiado simplemente lo dejó en la sala antes de irse, sin preguntar cómo lo quería. Era café negro, que era como Vega lo tomaba. O alguien había leído su expediente, o era la manera en que SICA servía el café a todos sus visitantes. Vega decidió que probablemente era lo segundo, porque una organización que servía el café según las preferencias individuales de sus visitantes era una organización que necesitaba revisar sus prioridades de recursos. Tomó el café. Era bueno. Eso sí era información útil: Salas tenía buen gusto en café, o en quien compraba el café.

Y cerró la carpeta.

Vocabulario

el intercom — the intercom

Ej: Había un intercom discreto en el lateral del edificio sin etiqueta.

la notaría — the notary office

Ej: El edificio estaba entre una ferretería y una notaría.

el vestíbulo — the lobby / entrance hall

Ej: Una persona joven lo esperaba en el vestíbulo del edificio.

el prototipo funcional — the functional prototype

Ej: El Protocolo existía como prototipo funcional en un servidor aislado.

la infraestructura crítica — the critical infrastructure

Ej: El sistema podía interrumpir la infraestructura crítica en un radio de 300 km.

el radio — the radius

Ej: Podía generar caos en un radio de trescientos kilómetros.

el servidor aislado — the isolated server

Ej: El Protocolo estaba guardado en un servidor aislado.

descartar — to rule out / to discard

Ej: No descarto a nadie, incluida yo misma, dijo Salas.

la moneda digital — the digital currency / cryptocurrency

Ej: Las transacciones pasaban por tres monedas digitales distintas.

la ciberinteligencia — the cyber intelligence

Ej: El perfil de El Arquitecto era conocido en foros de ciberinteligencia.

Preguntas de comprensión

1. ¿Por qué es inusual que Vega vaya al edificio de SICA en persona?
2. ¿Qué era el Protocolo y por qué fue creado?
3. ¿Cuántas personas sabían de la existencia del Protocolo y qué hace Salas con una de esas informaciones?
4. ¿Por qué Salas elige específicamente a Vega para esta misión?
5. ¿Qué descubre Mateo sobre la venta del Protocolo?